

PANEGÍRICO
DE SANTO TOMAS

DE VILLANUEVA,

del Orden eremítico de S. Agustín,
y Arzobispo de Valencia:

PREDICADO

en la capilla de las Hijas de Santo
Tomas de Villanueva, calle de Seva
y barrio de S. German de Paris.

Dilectus Deo et hominibus. Fué queri-
do de Dios y de los hombres. *Ec-
cli. 45. 1.*

Este es el elógio que nos hace la Escritura de aquel sabio Legislador que fué escogido por Dios para cabeza de su pueblo; llevó las leyes del Señor hasta los pies del trono; confundió la audacia y temeridad de Pharaon; separó las aguas del mar para abrir por entre ellas un paso libre; hizo baxar del cielo

el maná para alimentar á los Israelitas en el desierto; les apagó su sed haciendo salir de las peñas una fuente milagrosa, y por este cúmulo de maravillas hizo, ver quan querido y estimado era de Dios, que le comunicaba su poder, y quan digno y acreedor de la estimacion y amor de los hombres, en favor de los quales le exercia. *Dilectus Deo et hominibus.*

Esposas de Jesu-Christo, que os imponia la obligacion de estudiar las virtudes de *Tomas de Villanueva*, ¿no reconocéis su retrato en el de Moyses? Brillar en la Iglesia como un hombre verdaderamente apostólico; multiplicar y renovar sin cesar prodigios de zelo; en una palabra, ser el oráculo y el exemplo de los predicadores; el apoyo y ornamento de la Religion; la gloria y el modelo de los prelados, son otras tantas virtudes y circunstancias, quantas busca Dios en sus verdaderos servidores, y mira con complacencia en los corazones que con especialidad ha formado para sí. *Dilectus Deo.*

Compadecerse de la suerte de los infelices; tener, como quien dice, el corazón en las manos para ofrecerle en alivio de los que padecen; remediar sus necesidades y la vergüenza que tienen en descubrirlas; manifestar en toda su conducta y acciones las señales de una caridad que se exercie sin debilitarse, y se extiende sin minorarse, y, en fin, ser el recurso de los afligidos, el padre de los pobres, el limosnero universal, son unas circunstancias y unas virtudes tan asom-

brozas, que precisamente atraen sobre sí la admiracion de los hombres, y exigen su amor y reconocimiento. *Dilectus hominibus.*

Atengámonos, señoras, á estas dos ideas, pues descubren con la mayor perfeccion el carácter del santo Arzobispo, cuyo triunfo celebra la Iglesia.

Tomas de Villanueva por los trabajos de su zelo, se hizo agradable á Dios. *Dilectus Deo.* Punto primero.

Tomas de Villanueva por la multitud de sus limosnas, fué querido de los hombres. *Dilectus hominibus.* Punto segundo. Imploramos, &c.

PRIMERA PARTE.

Entre las virtudes del christianismo, no hay ninguna mas agradable á Dios que la del zelo por el que un hombre apostólico consagra su vida en el trabajo de la salvacion de las almas; porque, segun la excelente expresion de S. Agustin, aquel posee la caridad de Dios en mas perfecto grado que le hace amar por mayor número de personas. *Ille in charitate Dei est perfectior, qui ad ejus amorem plures convertit.* Luego es sobre este principio sobre el que establezco yo el elógio de *Santo Tomas*. Sí señoras; pero para fixar mis ideas, y formar de una materia inmensa un plan abreviado, le consideraré baxo tres aspectos, tan útiles como diferentes: en primer lugar en lo interior del claustro: en segundo en la cátedra de la verdad; y en tercero en los trabajos del episcopado. En el claustro, ve-

veréis á un superior que por la fuerza de sus exemplos restablece y mantiene el fervor. En la cátedra de la verdad, observaréis un predicador que por la uncion de sus discursos suspende y detiene los desórdenes. En el episcopado, advertiréis un pastor que por una vigilancia siempre activa corrige los abusos y mantiene el buen orden. Un zelo tan heróyco, debe ser sin duda agradable á Dios, pues que es su principio. *Dilectus Deo.* Empecemos.

El claustro, señoras, es el primer teatro en que se presenta *Tomas* á nuestra consideracion, mas ¿en que tiempo? No lo ignorais vosotras. Fué en aquellos dias tan funestos para la Iglesia en que la Europa vió salir del seno del retiro á un hombre animado por la venganza y guiado por la osadia; espíritu enredador y capaz de arrastrarlo todo tras de sí por la vehemencia de sus discursos; dividido entre el orgullo y la ambicion; vano, muy pagado de la superioridad de su mérito, y ansioso por hacerle conocer vivo y arrebatado por los movimientos de un natural impetuoso; presumido y tenaz, hasta sostener con fiereza contra su misma razon todo quanto su acalorada fantasia habia imprudentemente concebido; libre é independiente, pues despues de haber alimentado algun resentimiento, se quitó en fin la mascarilla, declarándose contra Roma y sacudiendo el yugo de la Religion, cuyos sentimientos habia ya perdido.

No es menester nombrar á *Lutero*, pues

con estas señales es muy fácil conocerle. ¿Pero no extrañareis, que de la rebelion de éste heresiarca haga nacer la gloria de nuestro Santo? ¿Que digo yo? Mi único designio es hacer admirar los altos juicios de Dios. Si Señor. Si Vos affigis á una religion respetable por la salida de un individuo rebelde; también la consolais con la entrada de un discípulo fiel. En efecto; en medio de las tinieblas que se levantaban, parecia un sol brillante que las disipaba. En el mismo dia en que salió Lutero de la Religion de S. Agustin para hacerse cabeza de una pretendida reforma, entró *Tomas* en ella para echar los fundamentos de la santidad mas eminente.

Yo, señoras, no me detendré ahora en recapilar sus sentimientos durante las pruebas del noviciado. Dispuesto desde su infancia para la piedad del claustro, por medio de una christiana educacion, no tenia que corregir delante del santuario los extravíos de una juventud disipada, ni vencer por las maceraciones del cuerpo las flaquezas del corazón. Humilde, mortificado, caritativo y perfecto, hubieran podido pasar en otros por virtudes sus defectos; y aquellos que le debian haber dado exemplo, le miraban como á su modelo; respetaban como á su maestro, y no tardaron en escogerle por su superior. Nada importa que en la Orden de S. Agustin hubiese una regla que prescribiese siete años de profesion á los que se hubiesen de elevar á los empleos, porque nuestro Santo era privilegiado, y su extraordinario mérito le po-

nia sobre las reglas comunes. Nadie ignora que un honor singular debe ser el premio de una virtud superior: por lo mismo dirigió el cielo á este vaso de eleccion á los grandes designios que tenia sobre él. Despachémonos á dar las primicias de su zelo.

Bien sabeis que prescribe la Religion unas obligaciones particulares á los que llama al retiro. Si estos deberes se ignoran, debe el superior hacerlos saber, y así como se pueden olvidar ó abandonar, está tambien en la precision de hacerlos mantener. Pero ¿exigirá este superior de los demás la observacion de la regla, si no la observa por sí mismo? No por cierto, la autoridad de mantener las leyes, no exime á nadie de la obligacion de cumplir con sus deberes.

La conducta de nuestro Santo, fué siempre conforme á esta máxima. Yo le observo superior en Salamanca, prior en Valladolid, provincial en Andalucía, y por todas partes le veo mantener la regla, por todas sujetar los espíritus, documentar los corazones y atraerse las voluntades: es un torrente que rompe todos los diques. Mientras que por una parte fixa las variaciones de la inconstancia y quita los disgustos de la melancolía y de la tibieza; apaga por otra las murmuraciones del descontento, y sosiega las turbaciones de la discordia. Su Orden tomó en toda España un nuevo semblante, reviviendo en ella el espíritu de Agustin y triunfando la virtud. Y esta columna de la Iglesia á quien la rebelion de Lutero parecia que debía desquiciar,

ciar, llegó á ser por los cuidados de *Tomas* la esperanza, el apoyo y el ornamento de la Religion.

¡O señoras! ¿A que poderoso encanto se atribuirá un suceso tan prodigioso? ¿Es el efecto de una prudencia juiciosa, que estudia el carácter de cada uno para saber gobernar mejor? ¿Es el de una dulzura insinuativa que disimula las flaquezas para tener sobre ellas mas absoluto imperio? Ah! ¿Si lo diré yo? Mas bien es obra de la virtud. Lo que ordenaba *Tomas de Villanueva* lo practicaba. A la actividad del zelo juntaba la fuerza del exemplo, y constituido el modelo de todos, hacia la regla fácil sin quitarla nada de su primera austeridad.

Mas estas no son sino las primicias de las maravillas que debo representar. Ya es tiempo de seguir á nuestro Santo por una carrera mas brillante. Desde la obscuridad del claustro pasó á la cátedra de la verdad, donde por sus predicaciones triunfó de todos los vicios.

No os figureis aquí aquellos ministros de la divina palabra, que se producen algunas veces, no tanto para hacer triunfar á la Religion, quanto para manifestar sus talentos; que demasiado ingeniosos para pintar el vicio, le hacen conocer mas bien que aborrecer, y que mas zelosos para juntar á su vista una multitud de admiradores y aumentar el número de sus penitentes, llenan el entendimiento y no penetran el corazon. No os figureis tampoco aquellos oradores tan raros en

en sus pensamientos, eloqüentes con arte, y espirituales por estudio, que quieren menos ver correr lágrimas de compuncion, que oír un confuso murmullo de aplausos, y substituyendo el lenguaje de los hombres á la palabra de Dios, envilecen su ministerio, no son útiles á ninguno, y se contentan, por decirlo así, con tener en su favor la falsa opinion de algunos hombres ciegos, ó interesados en aplaudirles. *Tomas* nunca fué así. Yo encuentro en él todo quanto se puede desear para formar un orador perfecto; esto es, un ingenio sublime y universal, una memoria feliz, una eloqüencia patética, y una erudicion profunda. Pero ¿no se declararia él mismo contra mí, si intentase atribuir el fruto de sus predicaciones á aquellas brillantes imágenes que como maestro sabia verdaderamente componer, y como apóstol sabia tambien olvidar? ¿No me diria que sus trabajos les habia coronado la gracia, y que la eloqüencia tenia muy poca parte en sus conquistas? *Laboravi, non ego autem; sed gratia Dei mecum* (1).

En efecto, señoras, lo mismo fué presentarse en las mayores ciudades de España, que romper los lazos que tenian aprisionados á los mas obstinados pecadores. Era como otro *Elías*, que, semejante su palabra á un rayo encendido, penetraba los corazones, y hacia nacer en ellos los sentimientos mas christianos. El maravilloso espectáculo de ver al pueblo

(1) I. Cor. 15. 10.

blo derretido en lágrimas arrebatada en éxtasis á nuestro predicador. El uno se sentia penetrado de los misterios que anunciaba; y el otro conmovido de las verdades que oia; éste atento á los remordimientos que le agitaban; aquel eloqüente en medio de su propio silencio; quien alargando la mano para retirarse del precipicio; quien esforzándose para salir de él; el predicador exhortando, rogando y atrayendo; los oyentes enmudecidos, movidos y convertidos, y unos y otros dando gracias á Dios, nuestro Santo por haber hallado en el pueblo espíritus tan dóciles, y el pueblo por haber encontrado en *Tomas* un director tan perfecto.

Que me alaben ahora esos brillantes discursos que respiran por todas partes el arte de una composicion reflexionada; por lo que á mí hace, confieso desde luego, que en nuestro Santo admiro un hombre, que no conociendo otra eloqüencia que la noble sencillez del Evangelio, supo con ella, tanto apaciguar la sedicion que una provincia rebelde se atrevió á meditar contra su mismo príncipe, quanto hacer substituir en toda una ciudad la mas edificativa virtud al mas escandaloso desorden; en fin un hombre que por todas partes era mirado como el oráculo de la Religion. Lo mismo fué entrar en las ciudades de Burgos, Valladolid y Salamanca, y empezar á predicar en ellas, que ya no conocia nadie en los ciudadanos los ciudadanos mismos. Eran unos hombres enteramente nuevos; el avaro se hizo generoso, el caprichudo dócil, el

orgullosa modesto, el impío devoto, el rico mas caritativo, el grande menos imperioso, el fingido sabio, renunció su política, el lascivo sus placeres, el indolente su floxedad; ya no se conocian las intrigas de la ambicion, las baxezas de la lisonja, los furores de la venganza: todo lo habia mudado *Tomas*. Mas yo me engaño; esta no era obra suya, sino de la gracia por quien él habia salido victorioso, así como ella habia triunfado por él. *Laboravi, non ego autem, sed gratia Dei mecum.*

¿Que le quedaba ya que hacer sino añadir á la conversion de los pueblos la reforma de la corte? La de España era entónces la mas poderosa de Europa. El gran número de señores que la formaban, la hacian tan brillante como temible, y los diferentes aspectos y juicios que en ella se notaban, eran tan diversos como las naciones que la componian. Puede ser que la virtud tuviese sus partidarios; pero lo cierto es que el vicio dominaba con império. Si se sabia alabar sin lisonja, y juzgar sin preocupacion; á lo menos no habia ninguno que no supiese el arte de mantener su grandeza con una especie de fiera y de desprecio. La política habia introducido en ella la delicadeza al paso que la guerra el desorden, y mientras que el interes fomentaba la ambicion, enervaba la floxedad la valentia.

Anda ilustré apóstol de los Reyes, ve á donde el cielo te llama; tanto quanto más haces al caso tu ministerio, otro tanto mas glorioso te será su desempeño. Ya me parece

ce que le estoy viendo delante del príncipe: no creáis, señoras, que mudase de lenguaje; que menos libre y mas reflexivo en sus discursos, callase por respeto lo que debia decir por obligacion, ni que adulator ingenioso, tributase incienso á los defectos, ó no les combatiese con vigor: no por cierto. Persuadido á que la Religion es en todas partes la misma, creía que en ninguna dexaba de tener el propio derecho el que la anunciaba; y como sabia que el nacimiento no es un título que exíma á los grandes de las flaquezas humanas, pensaba igualmente que no les daba tampoco ningun derecho para no ser reprehendidos. Fundado en este principio vino á la corte como otro Juan Bautista: firme sin ser temerario, atacó todos los vicios; y apóstol, donde casi ninguno se atreve á serlo, les pintó con libertad, se explicó con prudencia, é insistió con firmeza. Por mas encubierta que estuviese la falsedad y doblez de los cortesanos, inmediatamente la descubria, y por mas grande que fuese su disimulo lo conocia; hacia ver lo que era permitido y lo que nó, y oponia lo que debia ser á lo que era. ¡Que zelo! Pero ¿no le exponia esta atrevida santidad á algunos réveses? Esclavos de todas las pasiones los grandes, y con demasiada proporcion para satisfacerlas, querian ya que no podian persuadir su inocencia, que á lo ménos no se hablase de sus flaquezas.

Ah! Hay sinceridad tan juiciosa que no puede ofender. Poseíala *Tomas* en grado he-

roy-

royco, y valiéndose de ella triunfaba: la corte tan difícil de convencer, cedió á la persuasion de su eloqüencia. Así es como produciendo la verdad sin temor, se insinúa sin obstáculo.

¿Dará el último golpe á los trabajos de nuestro apóstol un suceso tan lisonjero? No señoras; elevándole el príncipe, ó por mejor decir el cielo, al honor del Episcopado, á pesar de la resistencia de su sobresaltada modestia, vino á descubrir una carrera mas dilatada á sus apostólicas expediciones. En efecto; quantos cuidados y trabajos pide una Diócesis donde reyna una general depravacion de costumbres; donde autorizando los seculares el desorden con el pernicioso exemplo de los eclesiásticos, se entregaban impunemente á las abominaciones mas infames; donde los grandes y el pueblo hacian consistir todos los deberes de la religion en algunos supersticiosos ejercicios; donde los moros, resto de una nacion impia y subyugada, obligados por las órdenes del príncipe á abjurar los errores del mahometismo, estaban adheridos á ellos mas que nunca, y observaban escrupulosamente en lo interior de sus casas las ceremonias mas ridículas!

Tal es el triste estado en que halló *Tomas* la Diócesis de Valencia. A vista de este espectáculo no pudo permanecer inmovil. Vió el mal y pensó remediarle. Ah! No deseaba ya otra cosa este tierno pastor que sacrificar-se por la salvacion de su rebaño: ya parecia que su zelo le multiplicaba, y que, como otro

S.

S. Pablo, se hacia todo para todos para ganarlos á todos para Jesu-Christo. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos* (1).

Yo necesito que vuestra imaginacion supla la debilidad de mis palabras. Figuraos lo que yo no os puedo pintar debidamente; esto es, un zelo discreto sin ser tímido; que palia el mal sin autorizarle; que despues de haber obrado con maña, obra con fuerza, y triunfa de uno y otro modo de las preocupaciones del entendimiento, y de la corrupcion del corazon; un zelo dulce y afable sin ser demasiado indulgente, que concede mucho por obtener mas, que por medios insinuativos advierte, mueve, persuade y hace amar la penitencia, sin eludir los penosos rigores que exige; un zelo activo é infatigable, que se entrega todo entero, corre por todas partes, y sin detenerse en la vicisitud de las estaciones, la distancia de los viages, y la continuacion de las fatigas inseparables á su ministerio, se entra por medio de los escollos, sobrepuja los obstáculos, y, por salvar una alma, no teme menospreciar mil vidas; un zelo firme é intrépido, que á pesar de todas las oposiciones reprime la audacia, confunde el orgullo, corta la discordia y restablece la paz; un zelo universal, que abraza todos los estados, se extiende á todas las personas, vive para todo, lo remedia todo y todo lo muda. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.*

En efecto, recorred toda la Diócesis de Va-

len-

(1) I. Cor. 9. 22.

lencia, y veréis por todas partes proscripto el libertinage, destruida la supersticion, descubierta la hipocresía, confundida la impiedad restablecida, la disciplina en la clerecía, y triunfante la virtud en todos los estados. Mas no sigamos un rumbo que nos llevará demasiado lejos: contentémonos con decir en gloria de nuestro Santo, que la tierra, el cielo y el infierno mismo testifican igualmente su zelo por una infinidad de prodigios que resuenan aun en el día en España, y hacen ver muy claramente que el zelo de nuestro Santo fué siempre igual á los ojos de Dios.

Dilectus Deo.

¿Quien de nosotros, señoras, puede dar el mismo testimonio? ¿Quien de nosotros trabaja, como *Tomas*, para alcanzar la gloria de Dios? Ah! Si sondeamos los escondrijos de nuestro corazon, si escuchamos la voz de nuestra conciencia, ¡quantos y quan proporcionados caminos se presentarán á nuestros pasos! El uno se produce por vanidad; el otro se determina por ambicion; éste sacrifica al ídolo del placer; aquel presta sus incienso al del interes. No hay cosa mas comun que obrar por sí mismo, y por el mundo: no la hay mas rara que obrar por Dios y por la Religion. Imitemos hoy, queridos oyentes míos, imitemos el exemplo del santo Arzobispo, cuya fiesta celebramos. Hagámonos agradables á Dios como él por los trabajos de nuestro zelo; quiero decir, de un zelo proporcionado al respectivo estado de cada uno. *Dilectus Deo.* Merezcamos como él la estimacion y

Tom. V.

Ee

amis-

amistad de los hombres por la extension de nuestras limosnas. *Dilectus hominibus*. Segundo lineamento que distingue á *Tomas*; y segundo punto de su elógio.

SEGUNDA PARTE.

La gloria de un Obispo no consiste en el pomposo aparato que anuncia su grandeza, la preeminencia de su gerarquia, y la brillantez de sus títulos.

La autoridad del mando, y la dispensacion de las gracias tienen yo no sé que encanto, de quien no es fácil sacudirse. El corazon humano se presta con ansia á las ventajas que el orgullo le hace desear; pero los honores y prerogativas del episcopado, son mucho ménos que los lazos, peligros y escollos que tiene que evitar. La gloria de un obispo, como dice S. Gerónimo, consiste en saber hacer uso de los bienes que estan á su cuidado. Luego el mejor destino que les puede dar, es consagrarles á las urgentes necesidades de los pobres. *Gloria Episcopi est pauperum necessitati providere*.

¡Quantos elógios merece un Santo prelado que no acepta los bienes de la Iglesia, sino porque le proporcionan la facilidad de aliviar la indigencia; un prelado, que desde los primeros días de su ascenso al episcopado forma de sus rentas, no un patrimonio para sí, sino un tesoro para alivio de los pobres y por una generosidad que le desprende hasta de lo mas preciso para sostener su dignidad,

es al mismo tiempo su bienhechor, y su compañero en los trabajos! Yo, christianos, me persuado que sin nombrar á *Tomas* he delinado su retrato.

Un prelado de una santa liberalidad, que no pone límites á sus larguezas; de una sabia economía, que dándolo todo lo da con discernimiento; constantemente generoso, y de una liberalidad para con los pobres, que subsiste aun despues de su muerte, es un prelado sobre quien puedo yo fundar la mas corta, pero la mas interesante parte del elógio que consagro á la gloria de *Santo Tomas de Villanueva*. La extension, orden y duracion de sus limosnas, merecen de parte vuestra una renovada atencion.

Dexar á los pobres un beneficio que no se puede gozar sin delito, es obligacion, no virtud. La caridad no tiene mérito si no es libre. No creais por esto que las limosnas de nuestro Santo pierden un ápice de su verdadero valor. No señoras. Yo sé que en calidad de obispo, no podia dexar de repartir en el seno de la indigencia la mayor parte de unas rentas que son del patrimonio de los pobres; pero su generoso corazon, sabia extender sus liberalidades mas allá de lo que era su obligacion. Tratar á los pobres como á sus hermanos, era demasiado poco para él; les hacia depositarios de sus bienes, y si su gran número no le permitia sacarles enteramente de la miseria, se creia por lo ménos feliz en disminuir sus penas, y sobrellevarlas con ellos.

Penetrad con la imaginacion hasta su palacio,

cio, y veréis como no hay en él aquellos muebles preciosos que el luxo mundano presenta con vanidad á la delicadeza del gusto; todo respira la simplicidad de los primeros tiempos de la Iglesia; nada brillaba en él, sino la caridad del Santo Arzobispo; esta era su único adorno. Una multitud de pobres que le cercaban, era su corte. Escucharles, compadecerse y aliviarles con una paciencia incomparable, era su ocupación. Mas atento en descubrir las necesidades de la indigencia que pronta ella para exponerlas, no habia ningun estado, condicion ni edad para quien no encontrase el secreto de ser útil: nadie se escapaba de sus atenciones, de sus cuidados y de su amor. Era otro Job, como el qual podia decir tambien que era el padre universal de todos los pobres. *Pater eram pauperum* (1). ¿Se necesitan mas pruebas que las de su conducta por lo que hace á aquella desgraciada porcion del mundo que engendra el crimen y no quiere reconocer? ¡Tristes victimas seguidas del oprobio hasta el sepulcro, é inmoladas por la humanidad á todo el rigor de la suerte! ¡Hijos proscritos antes de nacer, condenados al llanto y al sentimiento que deberian ser la herencia de los que os dieron la vida! ¡Almas desgraciadas! ¡que prodigios van á resplandecer en vuestro favor! *Tomas* ha tendido la vista sobre vosotros; basta una necesidad aparente para despertar toda su sensibilidad. ¡Que esfuerzos hará al ver una mi-

se-

(1) Job 29. 16.

seria-tan grande! Ya me parece que le observo penetrado del mas vivo dolor agotar quantos recursos puede suministrar una caridad ingeniosa.

¿Os falta algo que no sea superabundantemente suplido por el fruto de su zelo? Hablad, y testificad una verdad, que tanto vuestro reconocimiento, quanto la gloria de nuestro Santo no os permite desmentir ni callar. Pero aun quando vuestra lengua estuviese enmudecida, ó fuese demasiado torpe para dar á entender, tanto la vivacidad de vuestros sentimientos, quanto el exceso de su generosidad, tienen la mudanza de vuestra fortuna, y la conservacion de vuestra vida un lenguaje mucho mas eloqüente para expresarnos la ternura con que os ha mirado como padre, teniendoo á su vista, instruyendoo con sus cuidados, y alimentandoo con sus limosnas. El hizo que en medio de vuestra desgracia hallaseis una suerte que jamas podiais esperar. *Pater eram pauperum*.

¿Que diré yo de tantas casas donde haciendo la pobreza los mayores estragos, sobre exponerlas á sufrir las mas lastimosas revoluciones, cubren al mismo tiempo con la apariencia de una grandeza que no existe una suma miseria que por último es menester descubrir á presencia de los hombres, y no pueden manifestar sin aumentar la desesperacion que les agobia? La caridad de *Tomas* era demasiado activa é industriosa para que no descubriese una situacion que reclamaba la atencion de los demas: él la penetró, sintió y remedió.

Ee 3

Per-

Permitidme, señoras, haga memoria de un rasgo notable que el autor de su vida creyó no debía ocultar á nuestro conocimiento. Lleno de deudas un hombre de ilustre nacimiento, no se atrevia á manifestar su situación, impedido de la vergüenza. Quisiera descubrirse, pero temia exponerse: dudaba si conseguiria que la bondad del Santo Arzobispo se interesase en su favor. Ocúltase por fin, y percibelo nuestro héroe. ¡Que inquieto estuvo por él! Su corazón se afligia y atormentaba por no poder descubrir la mansion de aquel infeliz. La inutilidad de sus indagaciones excitaba mas y mas sus deseos. Con este motivo se reprehendia una dureza de que nadie le podia táchar con justicia, y atribuia á ella la desdicha de aquel que acababa de ocultársele; siendo así que por otra parte veia las circunstancias que le habian quitado la preciosa ocasion de hacer aquel bien. A la vista de esto ¿nos podremos admirar de que nada sea capaz de detener, ni aun tan siquiera suspender, el curso de sus santas liberalidades? Que se empeñen ahora en persuadirle que la multitud de sus larguezas no sirven sino para fomentar criminales dispendios, y contribuir á los gastos de un juego ruinoso. En este caso responderá, ¿que? A Dios no le agradan, decia él, éstos delatores excesivamente zelosos; ni gusta que por una sospecha tal vez injusta quite yo á un desgraciado sus derechos. Si es culpable yo lo indagaré, pero no debo abandonarle. Vengan esos escrupulosos hombres, malignamente oficio-

sos,

sos; á quejarse á él, que un pobre se supo g bernar con mafia para sacar artificiosamente una segunda limosna. Ah! exclamó el Santo Arzobispo, cuidaos de no acusar á ese pobre de una dobl: z acaso i naginaria. Solo el juzgarle capaz de ella es un delito. Ah! ¿Quien sabe si Jesu-Christo entre las andrajosas vestiduras de ese pobre quiere probar nuestra paciencia para recompensar mejor nuestra fidelidad?

Señoras, tantas maravillas juntas os chocan y confunden: precisamente os costará trabajo el comprehenderlas: vuestra admiracion sola forma el elógio de nuestro Santo. Pero lo que á mi me admira mas en *Tomas*, no es la multitud, sino el orden y distribucion de sus limosnas. En efecto, si á todos daba sin medida, daba sin embargo con un sabio discernimiento.

Estaba muy lejos de él aquella beneficencia universal que no hace ninguna distincion entre sus objetos; se extiende igualmente sobre los que padecen como sobre los que afectan padecer; no es tanto una virtud moral quanto un instinto; y se comunica indiferentemente, y sin eleccion á todo lo que se presenta.

Jamas obró con sentimientos tan poco christianos: sus limosnas siempre estuvieron regladas por su deber: hasta de la naturaleza se le vió triunfar tambien por no escuchar sino á las leyes de la Religion. Yo me explicaré. Nacido entre el seno de una familia en quien la virtud componia la herencia mas preciosa, apenas fué ensalzado á la Silla de

Be 4

Va-

Valencia quando hizo conocer á sus parientes los efectos de su caridad. En calidad de pobres tenian derecho á sus limosnas; pero si atendió á su miseria, tampoco les distinguió ni condescendió con los deseos que su dignidad les pudo hacer concebir.

En vano solicitó su miseria que la aumentase una razonable pensión que gozaba. Ah, señoras! Si alguna extrema necesidad de la madre hubiera exigido la vida del hijo, hubiera corrido *Tomas* á la muerte apresuradamente y con gusto. Incapaz de faltar en nada á las obligaciones del reconocimiento, todo quanto tenia era lo mismo que sino lo poseyese en caso de que lo necesitase su madre. El negar qualquiera cosa era sumamente duro á su corazon. Hablaba la naturaleza, y si la queria escuchar, tampoco pudo ménos de desobedecerla aunque á pesar suyo. Mas yo me engaño: él creía que la Religion no le permitia faltarla en nada por favorecer á su sangre. Sabia que su renta pertenecia á los pobres de su Diócesis, y que no era dueño de disponer de ella á su arbitrio. Habia hecho por su madre quanto podia, y así no dudó en anteponer su obligacion á su amor. El se negó á su madre, pero en esto mismo consistió el elógio que ella le hizo, no sabiendo lo que debía admirar mas en su hijo, si lo mucho que habia violentado á su corazon, ó la fidelidad con que desempeñó su ministerio.

Pero esta escrupulosa exáctitud que una madre piadosa supo respetar en su hijo ¿la sabrá

brá reconocer un rey en su vasallo? Quando un príncipe se baxa hasta rogar, es su súplica una orden: no mandando, quiere ser mejor obedecido; y se persuade con buen fundamento, que le basta declarar su intencion para conseguirlo todo de la voluntad de aquellos á quienes suplica. Luego ¿que príncipe hubo nunca mas zeloso de su autoridad, que el que ocupaba entónces el trono de España?

De un espíritu emprendedor y capaz de conseguirlo todo; corazon ambicioso y nacido para la gloria; atrevido, y aun algunas veces temerario en sus designios; prudente en su conducta; feliz en la execucion, y mas deudor á veces á su fortuna que á su prudencia; ingenio vasto, aunque particular; abierto y disimulado; natural y artificioso; ocultador de sus defectos con la apariencia de virtudes contrarias: siempre zeloso para la Religion por interes; siempre ingenioso para hacerla servir á su política; fácil en atraerse aliados, y en intimidar ó adormecer á sus enemigos segun el estado de sus negocios; hábil para engañarlos con expresiones equívocas; ansioso siempre de nuevas conquistas aun en medio de la victoria: en una palabra, si *Cárlos Quinto* se vió precisado á abandonar el chímérico proyecto de formarse una monarquía universal, se consoló á lo ménos con la idea de que su poder haria temblar á los monarcas mas grandes de la Europa.

Sin embargo, señoras, aquel príncipe tan ansioso de acomodarle todo á medida de sus de-

deseos, se humilló hasta rogar á nuestro Santo proveyese sus tesoros agotados en favor de un pueblo que imploraba su socorro. El príncipe le suplicaba, pero sabia que no habia de ser mal correspondido; y en caso de que la austera virtud del Santo Arzobispo se opusiese á sus designios, estaba resuelto á hacerle sentir los terribles efectos de su indignacion.

¿Que partido tomará sabiendo las intenciones del Emperador, y el absoluto poder que tenia sobre él? Sabia *Tomas*, que resistirse á sus deseos era acarrearle su desgracia, pero tampoco ignoraba, que no debia patrocinar su favor en perjuicio de la Religion misma. En fin, determinóse, y sin reparar declaró sus sentimientos. Príncipe, le dice, tú eres mi rey y respeto tus órdenes; pero eres justo y conoces mi obligacion: lo que tú me mandas me lo prohíbe Dios. Si te ofende mi sinceridad, me puedes castigar. Pero ¿no vituperarías tú mismo mi infidelidad, si tuviera la fragilidad de condescender con tus deseos? ¿Podrias oír las justísimas quejas de mis pobres, si les arrebatase los bienes que les pertenecen, y les pasase á otras manos, no pudiéndolo hacer sin gran delito?

¿Que impresion os parece que haria una respuesta tan terminante, y positiva en el ánimo de Carlos V? ¿La creereis vosotras habiendoods descripto su carácter? Pues, señoras, encantado de un proceder tan christiano, él mismo aplaudió la prudente caridad de *Tomas*: aún llegó á mas su estimacion, le llenó de favores, y por último, con-

concedió á su solicitud una gracia que habia negado á las súplicas de los señores de la corte, y hasta de su propio hijo Felipe II.

Así es como maneja la caridad los intereses de los pobres: mientras que por una parte derrama sus beneficios con mano liberal, sabe dispensarlos por otra con prudencia. Mas ¿en que me detengo? La duracion de las limosnas de nuestro Santo, es la tercera qualidad que las caracteriza. Con ella acabaré su elógió.

No siempre es la generosidad la virtud de la vejez. Quanto mas próximo está el hombre á dexar los bienes de la tierra, mas bien parece que desea poseerles su corazon por una ceguedad deplorable. No sucedió así á *Tomas*, pues los muchos años jamas le hicieron mudar de sentimientos. Distinguidos con el sello de la Religion, no era de creer que se minorase nunca su liberal caridad. Si nació con él, no espiró con su vida. Su último aliento, no estuvo precedido del último de sus beneficios. El amor que tuvo á los pobres, supo penetrar las sombras de su sepulcro. Sus inanimadas cenizas han llegado á ser en tiempos calamitosos los mas preciosos tesoros del Reyno de Valencia. En una palabra, despues de su muerte fué tambien el padre de los pobres. *Pater eram pauperum.*

Pero ¿que digo yo? Ah! Murió, pues, como todos los demas hombres aquel Prelado, gloria de España, y no podria yo haceros admirar los prodigios de su vida, sin recordaros aquel momento fatal que cortó el hilo de

de su carrera. Pero ¿como es posible que describa yo como corresponde los movimientos de aquel sol al ocultarse en su ocaso?

Este no fué como uno de aquellos grandes de la tierra á quien el triste conocimiento de una muerte próxima, espanta, agobia y desespera. *Tomas* esperaba con una santa tranquilidad esta hora tan terrible para los demas, y sin ningun consuelo. Miradle consumido de las fatigas, y extenuado de las maceraciones de la carne, como resiste mucho tiempo por virtud á la violencia de los males que sufre, ocultándoles, y no cediendo á ellos sino quando no hay otro remedio. Miradle tendido sobre una cama prestada por caridad, y ocupada por necesidad pura, consagrar la poca vida que le resta en repartir entre los pobres una suma considerable que acaba de recibir. Así que, no reservándose nada, y siendo el primer pobre de su Diócesis, murió contento y dichoso, no llevando otro sentimiento sino el de dexar pobres á quien despues no podia alimentar por mas que siempre los amase.

Yo, señoras, no os referiré al presente el duelo de toda Valencia. Solo diré, que la novedad de su muerte causó en todos los corazones una consternacion universal. Cada uno lloraba por su parte á su maestro, su libertador y su padre. Inmediatamente se llenó su palacio de una multitud de gentes. Los ricos se desconocian entre los pobres, y el ayre se llenaba de suspiros. El Cabildo, la nobleza, los magistrados, las parroquias y

to-

todas las religiones de la ciudad se juntaban para componer su triste acompañamiento. Nueve mil pobres se juntaron, que por sus lamentables gritos, mas bien que por su excesivo número, hacian conocer la importancia de su pérdida, y formaban, tanto el mas edificativo, quanto el mas lúgubre espectáculo. Pero ¡qual fué éste quando en medio de la pompa fúnebre, se vió interrumpida la ceremonia del cántico, detenido el sacrificio, y suplidas con torrentes de lágrimas las oraciones de la Iglesia! Aumentado el dolor con la presencia del santo cuerpo, comprimia los corazones, embargaba la voz, y dexaba al triste silencio de todo un pueblo consternado la gloria de consagrar á la memoria de *Tomas* el mas eloqüente elogio.

Testimonio que comprueba lo mucho que se hizo amar de los hombres por las limosnas, despues de haberse hecho agradable á Dios por los prodigios de su zelo. *Dilectus Deo est hominibus.* ¡O que exemplo para vosotros ricos del mundo, que dexais perecer á los pobres sin socorro, y aun algunas veces insultais á su miseria! Estudiad, estudiad el gran modelo que os acabo de proponer. ¡Quiera Dios, que reprehendiendo su conducta vuestra insensibilidad, os haga ser otro tanto mas caritativos en quanto lo habeis sido menos hasta ahora! ¡Quiera Dios!... Pero yo me empeño en excitaros unos sentimientos que forma vuestro corazon, y aun me quedan que publicar, para concluir este discurso, los méritos de una santa comunidad, que fundada

ba-

